El hombre y el virus

The humankind and the virus

ALEJANDRO ROMERO-ZAZUETA*

Departamento de Endocrinología, Hospital Ángeles Culiacán, Culiacán, Sinaloa, México

Vivimos momentos en los que nuestras vidas se ven amenazadas por un enemigo invisible que puede tomar lo más preciado del ser humano, en donde el conocimiento veraz y el oscurantismo, la incredulidad y el egoísmo se entrelazan golpeando al raciocinio, la autoprotección y el compromiso social.

Un virus que infecta al cuerpo y al espíritu, que hace aflorar el miedo, el temor y la incertidumbre, que induce la expresión de lo peor o lo mejor del yo, del nosotros, el egoísmo o la solidaridad, el apoyo o la indiferencia, la entrega o la inercia, la mano que levanta o empuja.

Una crisis sanitaria, social y económica que evidencia con mayor claridad la inequidad, la desigualdad social, la pobreza, el rezago educativo, enquistados en el tejido social, minándolo en un entorno de cómodo confinamiento para algunos, o de convivencia con el hambre, la violencia y el abuso para otros.

Tiempos en que los que sobresalen con emoción genuina las mujeres y hombres que eligieron la medicina y la enfermería con el propósito de prevenir el daño o curar el cuerpo, y muchas veces el alma, de asistir, acompañar, apoyar, para reunir al enfermo, al hijo, al padre, al cónyuge, a la compañera de vida, con los que aman. Hombres y mujeres que, en la vida diaria, en situaciones ordinarias, se vuelcan en pequeñas o grandes acciones dirigidas a lograr el bienestar del enfermo, en donde el uno se convierte en nosotros, entregando conocimientos, horas de sueño y de convivencia, eludiendo en las actuales circunstancias el abrazo del hijo que sale a su encuentro.

La epidemia ha develado el concepto real del médico, ha visibilizado lo que siempre ha estado presente en un ejercicio de valores y donación generosa, sobre todo cuando su dignidad y seguridad son en ocasiones agredidos por la inconsciencia y la carencia material.

Claro que es heroico estar a veces en la tormenta con un solo remo, pero es el ADN de la vocación lo que permite enfrentarla aun sobrepasando riesgos sin medir consecuencias.

Son estos momentos de vivencias inéditas, en donde al enfermo se le aísla no solo del exterior, sino del apretón de manos, de la expresión de un te quiero, perdón, gracias, adiós.

El blanco y el negro no han sido los únicos colores que hemos visto, también el mosaico colorido de los amanezcos plenos de empatía, comprensión y solidaridad para el personal de salud, enfermos y los más afectados por la pandemia: gracias a esas personas, asociaciones civiles, grupos empresariales, los cuales han estado en la vida diaria y hoy en forma desbordada.

En este tiempo la crisis nos otorga la oportunidad de mejorar como personas y como integrantes de la comunidad, de generar empatía y solidaridad, de darnos cuenta de que el tiempo puede y debe ser aprovechado para lo más importante, para enmendar nuestras limitaciones y reafirmar nuestras convicciones, que nos permitan salir con actitud transformada a enfrentar los retos que ya nos están esperando.

Pero, sobre todo, advirtiéndolo ahora «que el espacio de lo que no sabemos es mucho más grande que el de nuestro saber».

Correspondencia:

*Alejandro Romero-Zazueta
E-mail: aromeroz@gmail.com

Fecha de recepción: 11-05-2020
Fecha de aceptación: 12-05-2020
DOI: 10.24875/RME.M20000002

Disponible en internet: 11-06-2020
Rev Mex Endocrinol Metab Nutr. 2020;7:64

2462-4144 / © 2020 Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, AC. Publicado por Permanyer. Éste es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).